

Ucrania, fabrica de 'fake news'

FABRIZIO CASARI :: 29/04/2022

La propaganda y la rusofobia rampante deben leerse en función de la estrategia estadounidense que ve en la continuación de la guerra el mejor negocio posible

Es bien sabido que en todas las guerras, la verdad está entre las primeras víctimas, y la actual no es una excepción.

Por el contrario, aún más que en las guerras pasadas, pero tanto como en las guerras de la ex Yugoslavia y Siria, el peso de las mentiras y la propaganda que tiende a manipular - cuando no se inventa de la nada- es mayor. En el conflicto entre Rusia y Ucrania hay algunas narrativas hiperbólicas o, incluso fabricadas: una inversión constante y clara de los hechos en favor de la propaganda. El objetivo es doble: ocultar las razones del conflicto y silenciar el historial militar. En la Europa democrática, cuna de la Ilustración y de la Escuela de Fráncfort, se ha puesto en marcha un proceso de asimilación fiel de las versiones aportadas por Kiev.

No se admite ninguna duda, no se permite el análisis de los datos, incluso se elimina la verificación de las fuentes [y por supuesto no se permiten fuentes rusas]: toda duda legítima y cualquier posible pregunta se enfrentan a la acusación de «colaborar con el invasor». La pregunta más que razonable que da lugar a todo análisis digno de mención y a toda posible investigación periodística, la de «*cui prodest*» (¿a quién beneficia?), ha sido eliminada del escenario. Es como si Putin y el ejército ruso estuvieran presos de una locura generalizada o de una gilipollez que les hace cometer un error tras otro, un crimen tras otro, que además aumentan precisamente en correspondencia con los acontecimientos internacionales.

No es casualidad que el primer movimiento de EEUU y la UE cuando los rusos entraron en Donbass fuera cerrar los sitios web y las cadenas de televisión que podrían haber proporcionado el punto de vista de Moscú sobre la guerra, sus razones y su curso. Se consideró esencial, estratégico, contar con una narrativa única y centralizada, que se difundiera a través de la corriente principal sin tolerar dudas o incertidumbres y sin dejar lugar a preguntas.

La maquinaria propagandística tiene sede en Londres, donde trabajan las distintas agencias de comunicación que se ocupan de Zelensky. Aun si cuenta con cierto eco de la corriente internacional, parece estar perdiendo eficacia. Vender los males más horribles a diario y asignarlos todos a Rusia, está empezando a generar negación. Difundir información que no es creíble, contando con la aquiescencia de los medios de comunicación, no siempre funciona. La prueba está en la creciente oposición a la posición adoptada por la UE que muestran las encuestas de opinión en casi todos los países europeos. Un italiano cada cuatro, según una encuesta muy seria, cree que lo que se cuenta es operación de propaganda de la OTAN y de Ucrania y no piensa que los rusos hagan lo que se les endosa. Otra encuesta dice que el 62% piensa que hay que buscar un arreglo con Putin y dejar de enviar armas a los ucranianos.

Falta de credibilidad, un arma de doble filo

Hay que decir que situarse siempre muy por debajo de la línea de credibilidad, en este caso concreto, no es fruto de una exageración, de un exceso de comunicación que pueda producir saturación y, con ello, un daño mayor que las ventajas. Se elige el terreno de la naturalización del absurdo y de la cantidad de *fake news* precisamente para ocultar una parte sustancial de los crímenes de guerra, a saber, la de los crecientes horrores de los nazis ucranianos tanto con los soldados rusos como con la población civil, especialmente con los que consideran rusófonos.

Así, la estrategia parece consistir en relatar los peores horrores que el ser humano puede concebir haciéndolos pasar por comportamientos rusos. Ni siquiera las declaraciones de Putin sobre el intercambio de prisioneros rusos por ucranianos y su devolución con heridas en los dedos y en los atributos sexuales han tenido el más mínimo eco en los medios de comunicación europeos y atlantistas. Por no hablar del velo de silencio que se ha corrido sobre las torturas a prisioneros rusos por parte del ejército democrático ucraniano, las eliminaciones de prisioneros rusos reivindicadas por el batallón georgiano que lucha en Ucrania, o las masacres de civiles días después de su evacuación documentada. Ahora resulta que hasta *Human Rights Watch* lamenta el uso por parte de los ucranianos de armas no convencionales prohibida, según cuenta el *New York Times*.

Hay una línea precisa de tiempo de los horrores. La necesidad de aumentar la indignación internacional busca aprovechar cualquier oportunidad. Así que las denuncias de violaciones, asesinatos e incluso actos de pederastia, siempre se producen cuando los representantes de la UE llegan a Ucrania, o cuando las reuniones de los organismos internacionales comienzan con las sanciones y las armas en el orden del día, o cuando la necesidad de reabrir las negociaciones vuelve a los medios de comunicación, o cuando algunos medios se ven obligados a dudar de la falsedad anterior.

Y se intensifica la producción de horrores a lo largo y ancho del país: tantos que es imposible verificarlos, solo están asegurados por los altos funcionarios de EEUU o la UE o, subordinadamente, por los llamados reporteros que son atlantistas más que periodistas. De hecho, guardan silencio, se hacen ciegos y sordos de los horrores y masacres diarias que cometen los ucranianos: el peligro es que hacerlos públicos haga reflexionar sobre quiénes son los nazis ucranianos y, en consecuencia, resultaría difícil explicar las nuevas transferencias de armas al Batallón Azov y a sus compinches "resistentes". Y, como por arte de magia, desaparece de los comentarios el único atisbo de historia establecida: prohibido hablar de las masacres del Donbass en los últimos ocho años por las tropas ucranianas.

En resumen, los militares ucranianos han matado a 14.000 civiles ucranianos: ¿por qué iban a tener reparos en seguir haciéndolo ahora, además con el objetivo de perjudicar a Rusia y fomentar las sanciones contra Moscú y un mayor apoyo a Kiev?

La guerra de 4 generación

Esta guerra es la primera que Occidente hace filmar y comentar las 24 horas del día en todos los canales de televisión, radios y periódicos disponibles. En resumen, se trata de la primera guerra mediática de quinta generación, en la que la verdad contada suprime la

verdad de los hechos y en la que se escenifican horrores unilaterales para empujar las emociones y utilizarlas contra la razón. En las pantallas y en los periódicos se combate casi tanto como sobre el terreno, y se mata la lógica de los acontecimientos más allá de toda propaganda comprensible.

También es la primera guerra en la que no se necesita a los militares para garantizar la incorporación de periodistas, porque hay una adhesión casi militante al atlantismo. Es mejor ver las cosas desde el punto de vista de lo que se dice y no de lo que interpretan los periodistas. La lógica dictaría que hay que analizar las declaraciones rusas y no las interpretaciones occidentales de las mismas. La invasión de Ucrania ha tenido su propia lógica desde el principio, que es la expresada por el propio Putin: «No nos interesa ocupar Ucrania», dijo en vísperas de la entrada de las tropas en Donbass, «y creemos que debemos llevar a cabo una operación que será aceptada por el propio pueblo, es decir, la de expulsar a los nazis del gobierno y de las fuerzas armadas». Ahora bien, está claro que todos, excepto los rusos, tienen la autorización para bombardear a la población civil y cometer atrocidades.

El recurso masivo a las *fake news* es parte decisiva de la propaganda que sirve tanto para aumentar la demanda de apoyo internacional al régimen corrupto de Kiev como para presionar a los europeos (que al final tendrán que pagar el precio más alto y soportar la mayor carga). La propaganda y la rusofobia rampante deben leerse en función de la estrategia estadounidense que ve en la continuación de la guerra el mejor negocio posible, desde el punto de vista geopolítico, táctico, económico y militar. Aquí también se oculta una rareza: Zelensky pide todos los días a Europa que deje de comprar gas y se suicide energéticamente para salvar a su gobierno criminal, mientras sigue cobrando los derechos de Moscú por el paso del gas ruso a través de Ucrania: valor anual de 10.400 millones de dólares.

La construcción del engaño mediático

La **madre de todas las mentiras** es la de que el inicio de la guerra se remonta a 37 días, cuando comenzó hace ocho años y vio cómo la artillería y la aviación ucranianas bombardeaban a los ucranianos del Donbass, culpables de no aceptar la soberanía del régimen pro-nazi de Kiev. Catorce mil muertos, que no despertaron la indignación instrumental de los comunicadores atlantistas, pero que pesan sobre los acontecimientos que condujeron a la guerra.

La **segunda falsedad de alto nivel** es la que define al gobierno de Zelensky como «democrático». Zelensky llegó al poder gracias al dinero del oligarca ucraniano Kolodowsky y a los votos de la extrema derecha, Pravi Sektor y otras formaciones menores. Se le acusa de estar influenciado por las franjas nazis del país, pero él responde que es un verdadero demócrata. Para demostrarlo, en un año ha disuelto 11 partidos y cerrado tres televisiones, culpables de apoyar una política de proximidad a Rusia. Golpeados en las calles y privados de cualquier espacio, en nombre de la democracia y de Europa.

Sin embargo, los símbolos cuentan mucho y no debe haber sido casualidad que Ucrania haya suprimido la fiesta de la liberación del nazifascismo mientras que la fecha de nacimiento del verdugo nazi Stephan Bandera, cuyas tropas mataron a unas 100.000 personas durante la II Guerra, muchas de ellas judías, haya sido declarada día festivo.

Luego nos dicen que Zelensky es judío y por lo tanto no puede ser nazi. Pero su principal financista, Kolomoisky, es judío pero lo financió a él y al batallón Azov, y Rockefeller era tan judío como Zelensky y más, pero eso no le impidió financiar el ascenso de Hitler al poder. Y la Constitución ucraniana, cuyo artículo 16 establece la obligación de «preservar el patrimonio genético del pueblo ucraniano», no ayuda a refutar las acusaciones de nazismo. La eugenesia aplicada al orden constitucional se llama nazismo.

La **tercera gran falsedad**, que cierra la trinidad de la falsa narrativa sobre Ucrania, se refiere a su pedido de adhesión a la OTAN, que nunca habría sido aceptado. Esto es falso: no sólo la entrada de Kiev en la Alianza estaba en el orden del día, sino que, aunque Ucrania todavía no está en la OTAN, la OTAN lleva ocho años en Ucrania. Organiza y entrena al ejército ucraniano, vende armamento, laboratorios de guerra bacteriológica y suministra sistemas de armamento para la marina, la infantería y la aviación, y tiene un control político total sobre el gobierno. Por último, pero no menos importante, los negocios corruptos de la familia Biden con Hunter Biden (hijo del presidente) en el campo de la minería y la biología. Ucrania ha sido durante años un país cuya soberanía política y militar pertenece a EEUU y Gran Bretaña.

Este es el trasfondo de la acción militar rusa, que puede definirse como una operación militar especial o como una invasión, poco importa en el fondo. Es una guerra que nunca debería haber comenzado, y eso es todo. O más bien, demasiado.

CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ucrania-fabrica-de-fake-news>